

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# **Representaciones sobre la Revolución de Mayo en La Prensa y Clarín, 1973-1976.**

SANTILLI SANDRA.

Cita:

SANTILLI SANDRA (2013). *Representaciones sobre la Revolución de Mayo en La Prensa y Clarín, 1973-1976. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/873>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

### ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 103

Título de la Mesa Temática: Historia/Periodismo/Comunicación. ¿Interdisciplina?  
Problemáticas en discusión

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Ángel Manuel Ortiz Marín y César Luis  
Díaz

Título de la Ponencia: Representaciones sobre la Revolución de Mayo en La Prensa y  
Clarín, 1973-1976.

Pertenencia institucional: Proyecto “Periodismo y Revolución. Hacia el Bicentenario de  
1810. Estudios en Comunicación”; Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y  
Sociedad (LECPyS), Facultad de Periodismo y Comunicación Social y Centro de  
Estudios en Historia Argentina y Americana Facultad de Humanidades y Ciencias de la  
Educación.

Autoras: Catalina Curciarello y Sandra Santilli

Correo electrónico: cata\_curciarello@yahoo.com.ar; sansantilli@gmail.com

## **REPRESENTACIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN DE MAYO EN LA PRENSA Y CLARÍN, 1973-1976**

*Catalina Curciarello*  
*Sandra Santilli*  
(CHAyA y LECPyS, UNLP)

cata\_curciarello@yahoo.com.ar;  
sansantilli@gmail.com

En el siguiente trabajo se propone analizar las representaciones de la Revolución de Mayo elaboradas por los diarios La Prensa y Clarín, en el periodo 1973-1976. Dicho recorte temporal se encuentra vinculado a la asunción de Héctor Cámpora al gobierno en mayo de 1973 y a los dos meses de gobierno de la última dictadura militar argentina, en 1976. Partiendo de considerar a las conmemoraciones patrias como fechas generadoras de reflexión periodística y al periódico como un actor político (Borrat, 1989), se analizaron las notas referidas a la Revolución de Mayo con el doble objetivo de describir las representaciones que el periódico elaboró y de explicarlas en función de sus vínculos con el presente inmediato.

Dicho análisis se focalizó en el tratamiento de tapas, crónicas, editoriales, notas de opinión referidas a la celebración del aniversario de la fecha patria. Nos interesó particularmente indagar en qué se diferenciaron los periódicos a la hora de abordar sus artículos en ocasión de los festejos.

Para desarrollar nuestro estudio hemos partido de considerar que los textos construyen representaciones al figurar una situación, escena o persona que está ausente, al traer en imagen y darle presencia a una ausencia y exhibirla prefigurando un receptor. En este sentido, todo enunciado está en el periódico representando algo y está puesto allí para representar algo (Chartier, 2008:47). De allí la distancia que puede advertirse entre lo que el periódico explicita como parte de su idiosincrasia o su línea ideológica y lo que sus enunciados pueden estar administrando en el campo de las representaciones reflexivas.

### **Introducción**

El 25 de mayo de 1973, el doctor Héctor Cámpora asumió la primera magistratura de gobierno. Ese acontecimiento provocó euforia, expectativa o incertidumbre al respecto del curso que tomaría la vida política argentina. El proyecto

de las Fuerzas Armadas había fracasado, la legitimidad de la figura de Perón apareció fortalecida y la vuelta del peronismo a las urnas planteó un momento de efervescencia social que, al menos, funcionó como bisagra en la historia nacional. Se exacerbaron las disputas y en los términos de Liliana de Riz, "...lo que estuvo en juego en las luchas que atravesaron al peronismo desde su regreso al gobierno fue el control del movimiento y del gobierno mismo, en nombre del 'verdadero' peronismo" (de Riz, 2000:128).

Estas discordias entre distintas facciones fueron en aumento durante la tercera presidencia de Perón, acompañadas de niveles de violencia cada vez más altos. Asimismo, las dificultades económicas se acrecentaron y el Pacto Social no logró finalmente dar respuesta a las mismas. La pérdida de control sobre la economía y los violentos enfrentamientos al interior del movimiento se profundizaron después de la muerte de Perón, en julio de 1974. Isabel Martínez de Perón se mostró incapaz de enfrentar y/o solucionar estos problemas y para fines del año '75 "la espiral de descomposición de la autoridad gubernamental era ya incontenible. Y prácticamente todos los protagonistas se ocuparon de adoptar las posiciones que creían más convenientes para esperar el golpe" (Novaro, 2001:133).

El comienzo del estudio se focaliza en un momento en el que se dio fin a la proscripción del peronismo en un marco de fuerte agitación social y en el que estallaron los conflictos internos al movimiento. Asimismo, se continúa en los años posteriores hasta el advenimiento de la última dictadura militar argentina bajo el supuesto de que la cambiante situación en la gestión del Estado y el curso de los acontecimientos pudieron determinar el posicionamiento y la reelaboración del discurso periodístico. Finalmente, se analizan las variantes discursivas planteadas por los medios en las distintas coyunturas político-sociales.

### **Fuentes relevadas**

Desde sus orígenes, los medios seleccionados fueron emprendimientos familiares y sus direcciones estuvieron –en todos los casos- a cargo de alguno de sus miembros. La Prensa se fundó en el siglo XIX mientras que Clarín fue un producto del siglo XX. Esto explica, en parte, una forma diferente de entender la función del periodismo, de organizar la información en el papel, de la apelación a determinadas estrategias comunicativas y de exponer una retórica particular (Alonso, 2004). La Prensa –así como también La Nación- presenta una impronta representativa del

periodismo del siglo XIX que subsiste a lo largo del tiempo en sus ediciones. Esa impronta está asociada a visibilizar al diario como tribuna de debate, como escenario a partir del cual, algunos actores políticos discuten problemáticas de trascendencia local o internacional. En este mismo sentido, también se inscribe en una perspectiva pedagógica donde el diario, al publicar notas editoriales o de opinión, se presenta como portador de un saber que desea enseñar a su público capacitado. Clarín, en cambio, se encuentra más impregnado por una tendencia publicista, de impacto, que no tiene como principio básico el compromiso político sino el de transmitir información “desprovista” de influencia ideológica. Una característica concreta de su apuesta fue la recurrencia a rellenar gran parte de algunas páginas interiores con distintas imágenes de los acontecimientos.

Por otra parte, la fecha de fundación es significativa a la hora de revisar los slogans que sostuvieron en el tiempo. Clarín tuvo una frase que acompañaba a su nombre y logo y, que establecía: “un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos”. Como puede verse, la frase hace alusión a la forma en que el diario se ofrece a presentar la información. La terminología utilizada tiene un tono de menor formalidad y del que no necesariamente se infiere un posicionamiento político particular. La Prensa, en cambio, no se identificaba con un lema específico aunque sí sostuvo una declaración que antecedió a todas las editoriales. La misma expresaba: “Clausurado y confiscado por defender la libertad el 26 de enero de 1951; reinició sus ediciones el 3 de febrero de 1956”. Esto hace pensar que el medio tuvo siempre presente su disputa ideológica frente al peronismo y que en esa discordia lo que prevaleció fue el espíritu del diario en su defensa de la libertad de expresión. Según explica Claudio Panella para La Prensa en los años '70 “...el peronismo seguía siendo una expresión política antidemocrática, un remedo vernáculo de los totalitarismos europeos vencidos en la Segunda Guerra Mundial y su líder, obviamente, un dictador fascista”. El diario no abandonaría dicha actitud frente al peronismo sino que por el contrario “...no dejó de ser el canal periodístico más rabiosamente antiperonista, a la vez, que fiel vocero de los poderosos” (Panella, 2003).<sup>1</sup>

Al respecto del estudio sobre los periódicos abordados, es posible plantear a partir de distintos análisis realizados, entre otros, por Jorge Saborido, Marcelo Borrelli,

---

<sup>1</sup> Para profundizar las lecturas al respecto de la vinculación de La Prensa con el peronismo, ver: Panella, Claudio (2003), *La Prensa y Peronismo. De la Revolución Libertadora a Carlos Menem*, Bs. As.: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

César Díaz que Clarín fue ganando –desde los años '50- lectores y ampliando su tirada. A su vez, esto fue coincidente con la expropiación sufrida por La Prensa en 1951 y con las restricciones impuestas al diario El Mundo en 1955. Clarín se benefició de la declinación de los otros medios y ya para los años '70 “...fue el único diario que creció al ritmo del incremento demográfico, mientras que sus competidores perdieron lectores en forma sostenida”. La tirada del diario a lo largo de los años da cuenta de este crecimiento: en 1957 era de 274.000 ejemplares diarios, en el año 1973 de 380.000 y en 1981 había ascendido a los 536.000 ejemplares (Saborido y Borrelli, 2011:21).

La Prensa, por su parte, había tenido un crecimiento sostenido y significativo desde sus inicios hasta los tiempos del primer gobierno peronista. Para el año '50, el diario tenía una tirada diaria de 550.000 ejemplares. Esta tendencia se invirtió luego de su expropiación, y la tirada del periódico se redujo a 350.000 en 1956 y 162.000 ejemplares diarios en el año 1976 (Panella, 2003:208).

### **1973 entre liberación, americanismo y democracia**

La asunción de Héctor Cámpora a la presidencia de la Nación centralizó toda la atención de los medios gráficos. En la línea argumental del gobierno –según lo expresado por Cámpora- Mayo significaba la “...lucha contra el colonialismo y la opresión...” desarrollada por la resistencia peronista.<sup>2</sup> En esa lucha, libertad o liberación aparecían como uno de los principios centrales en el planteo del “doble 25 de mayo”. Así como Mayo de 1810 signaba la Independencia, Mayo de 1973 imponía la “Patria libre de Perón” y la tarea de reconstruir la Patria “socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana” (La Prensa. “El mensaje de Cámpora ante las Cámaras”, 26/05/1973).

En esa tónica, otras personalidades de primera línea definieron una continuidad entre el proceso de mayo de 1810 y el proceso que se abría en 1973. Al respecto, Alejandro Díaz Bialet, presidente de la Cámara de Senadores, dijo que:

Hoy, 25 de mayo de 1973, se reúne esta Asamblea de la victoria porque ella, en la continuidad histórica de la Nación eterna, está integrada por los representantes de todo el pueblo argentino, animados de la común vocación de mantener indestructible

---

<sup>2</sup> Según planteó el propio Cámpora: “La resistencia peronista contra la dictadura es una etapa maravillosa de la lucha de un pueblo contra el colonialismo y la opresión, contra la entrega y la brutalidad, en defensa de la libertad y la justicia, de la Nación y su grandeza. Es la continuidad histórica de las gestas de la Independencia, la afirmación de los valores más puros de esta tierra”. La Prensa. “El mensaje de Cámpora ante las Cámaras”, 26/05/1973.

la unión nacional y consagrar para siempre la liberación (La Prensa. “El juramento y la lectura del mensaje en el Congreso”, 26/05/1973).

En este discurso, Mayo de 1810 ha dado acta de fundación a una Nación perdurable y representativa del pueblo argentino. El espacio de Asamblea aparecía renovando los viejos valores propios de Mayo porque según explicaba Díaz Bialet, “...aquí están vivas sus más nobles y puras tradiciones: la soberanía, la independencia y la justicia” (La Prensa. “El juramento y la lectura del mensaje en el Congreso”, 26/05/1973).

En los políticos de turno, Mayo transmitía ideales libertarios y de solidaridad entre los pueblos tales como los que había hecho valer Perón y la resistencia peronista. Esa visión priorizaba el legado de unificación americana promulgada por los líderes revolucionarios (La Prensa. “El mensaje de Cádiz ante las Cámaras”, 26/05/1973). En este sentido, Cádiz entendía la asociación entre los países de América Latina como una tarea necesaria en el apoyo de la soberanía y la liberación del territorio latinoamericano frente al avance o la contraofensiva imperialista. En su perspectiva ese era el “mandato histórico de los libertadores (que) soñaban con una América Confederada que pudiera emprender sin peligros su desarrollo independiente”. Mayo – en la coyuntura del ’73- imponía la voluntad política por una integración que fortalecería intrínsecamente a los gobiernos latinos frente a los intereses foráneos. De esta forma y en las políticas implementadas por Perón, la agencia americanista se revitalizaba. Cádiz recuperaba la propuesta de Perón en la proclama del “Decálogo Americanista” y resaltaba su enfoque en palabras textuales del líder justicialista quien había manifestado que “...la integración continental de América Latina es indispensable porque el año 2000 nos encontrará unidos o dominados” (La Prensa. “El mensaje de Cádiz ante las Cámaras”, 26/05/1973).

Por otra parte, en sus solicitudes los gremios alineados al peronismo establecieron también ellos una continuidad entre los ideales libertarios de Mayo y la coyuntura. La Federación de Obreros y Empleados Aceiteros y Afines lanzó una consigna que expresaba: “25 de Mayo de 1973. El pueblo sabe de qué se trata. Liberación y reconstrucción” (Clarín. 25 de Mayo de 1973, solicitada). La alteración de aquella frase célebre obedecía a un cambio de perspectiva en la condición de pueblo. En 1973, el pueblo no sólo no se preguntaba de qué se trataban las cuestiones de gobierno sino que enmarcaba intereses y demandas dentro de la propuesta camporista. Se evidenciaba un pueblo partícipe o sujeto activo de las decisiones gubernamentales, un

pueblo que no quedaba al margen de la vida política del país. En esa línea, los representantes de Luz y Fuerza manifestaban que permanecían vivas las ideas de libertad e independencia así como el patriotismo encarnado en los dirigentes que se aprestaban a "...retomar para las mayorías el manejo de la Gran Nación Argentina"(Clarín. "Luz y Fuerza en la Reconstrucción Nacional. Los protagonistas de la nueva etapa que se inicia en el país", 25/05/1973, suplemento especial).<sup>3</sup>

En este sentido, la fecha patria en el marco de la asunción de Cámpora - considerada como una nueva etapa para dichos sectores- planteaba un momento propicio para revitalizar la figura del pueblo en la "reconstrucción" de la Nación. El pueblo aparecía ocupando un lugar trascendente en los planteos sobre la actualidad política y en los acontecimientos que daban vida a la historia local. La Juventud Sindical Peronista reconocía "...la herencia inmortal del General San Martín (...) el ejemplo heroico de Güemes y sus gauchos" y la vigencia "...en el ejemplo soberano de Juan Manuel de Rosas". En su discursiva, Mayo de 1810 como en 1973 era el comienzo de una gesta patria en la que "...el grito de libertad surcará el ámbito argentino". En este sentido, la juventud aparecía teniendo una tarea: la de luchar por dicha libertad "...aunque en ello nos vaya la vida" (Clarín. "La juventud sindical peronista al pueblo argentino", 24/05/1973).

La línea historiográfica sindical aparecía valorando las figuras de San Martín, de Juan Manuel de Rosas, figuras que había intentado ligar en su reconstrucción de la historia el propio gobierno de Perón en los años '50. De hecho en el ámbito cultural de aquella época, el revisionismo rosista cobró envergadura proponiendo esa asociación en consonancia con el gobierno de Perón. En ese proyecto estuvo la Comisión Visca, emprendimiento éste que fue recibido con cierta preocupación por los sectores intelectuales de tradición histórica liberal. De allí que nucleados, muchos de ellos en la SADE (Sociedad Argentina de Escritores) abordaron elaboraciones de reivindicación de la tradición de Mayo así como volvieron sobre la generación del '37 y fundamentalmente sobre la figura de Echeverría a partir de quien se podía desprender el

---

<sup>3</sup> Cabe aclarar que el suplemento denominado "Los Trabajadores ante la nueva etapa del país" recopilaba notas de análisis de los sectores gremiales, otras escritas por las mismas organizaciones sindicales que dieron su apoyo al nuevo gobierno y solicitadas de los gremios.



legado de: “Mayo, progreso y democracia”.<sup>4</sup> En esa coyuntura, la campaña echeverriana se proponía como un movimiento de contestación frente al peronismo.

Significativamente, en 1973, el diario La Prensa trajo a consideración -aunque de forma indirecta- esa línea. En un artículo que abordaba los festejos del Centro Argentino de Ingenieros, describió la disertación de José Carlos Astolfi y planteó al respecto que el profesor “puntualizó también que los conceptos básicos del ideal de mayo fueron la democracia y el americanismo, basado en la emancipación general de América, y que mostró su intérprete genial en San Martín y el primer acto de su realización en la liberación de Chile” (La Prensa. “Recordóse la Revolución de Mayo en el Centro de Ingenieros”, 18/05/1973).

Esta perspectiva coincidía con los planteos desarrollados por Echeverría al respecto de las consecuencias del acto emancipatorio y de la democracia como expresión de los representantes provinciales que tomaban a su mando la decisión de sus asuntos. El diario proponía desde una voz externa plantear un lineamiento que podía también considerarse en continuidad con el posicionamiento ideológico del medio.

En su editorial del día 25, titulada “El mandato de Mayo”, La Prensa expresaba que:

Mayo y Caseros, la libertad y la organización republicana ortodoxa, deben seguir siendo nuestras guías. En ellas están los principios necesarios de toda reconstrucción fecunda, la fe en las instituciones creadoras y moderadoras, la enseñanza perenne que nos llevará al reconocimiento del verdadero ser nacional (La Prensa. “El mandato de Mayo”, 25/05/1973).

En la mirada editorial, la tradición de mayo –y otros hechos posteriores- inspiraba el nacimiento de un costoso camino a la instalación de la democracia liberal y el sistema institucional. La fe, la enseñanza perenne y la organización en el marco de la República aparecieron en estos pasajes como los valores por excelencia que hacía falta fortalecer. Si se tiene en cuenta que el medio decide publicar dicha editorial en 1973 y por tanto, en una coyuntura convulsionada por sectores políticos movilizad, contestatarios, entre otras cuestiones y, fundamentalmente donde se ha terminado con la proscripción peronista, puede observarse que las declaraciones del diario no fueron desinteresadas. Entrelíneas, el medio dejaba planteado un cierto temor ante una apertura

---

<sup>4</sup> En “Ojeada retrospectiva” Echeverría había escrito: “El problema fundamental de la nación argentina fue puesto en Mayo; la condición para resolverlo en tiempo en el progreso; los medios están en la democracia, hija primogénita de Mayo” (Echeverría, 2010:156).

democrática que imponía nuevamente como protagonista a un régimen peronista. De esta manera, no resultaba casual que frente a las declaraciones de personalidades destacadas el medio explicitara su línea editorial al respecto del inicio de la Nación.

El periódico expresaba que los principios o las ideas fundadoras habían sido tan “virtuosas” que “...acabarían por prevalecer contra las contumaces regresiones”. En esa dirección explicaba que dichos principios se plasmarían luego en la Constitución liberal de Alberdi. Reivindicaba el entramado constitucional y marcaba una fuerte oposición al régimen de Rosas al calificarlo como “la primera tiranía, que postró la nación durante dos decenios, fanatizó a las masas cerriles y pareció condenarnos a vivir humillados, de espaldas a la gloria reciente de nuestra libertad”. Continuaba afirmando que “a pesar de su fuerza, a pesar de la desmoralización general que provocó, la tiranía no logró destruir la tradición de mayo” (La Prensa. “El mandato de Mayo”, 25/05/ 1973).

El diario reflexionaba que esa tradición “estaba viviente en las inteligencias ilustradas” y por ello, logró sobrevivir por sobre la ejecución del proyecto rosista consolidando luego un orden constitucional. Al respecto de éste, explicitaba:

Obra de la tradición de Mayo es todo lo bueno que tuvimos después, al amparo de la constitución liberal que la interpretó. El extraordinario desenvolvimiento material, el perfeccionamiento de la legislación, las conquistas de la cultura pública, el dominio efectivo del territorio, su población por hombres industriuosos de origen europeo, la solución de nuestros problemas internacionales, la defensa de la salud popular, las ilimitadas perspectivas abiertas al trabajo, nada de esto habría sido accesible sin las garantías de la ley fundamental, sin la subsistencia de los anhelos iniciales de fundar una nación libre, feliz y digna (La Prensa. “El mandato de Mayo”, 25/05/ 1973).

Este discurso afín a la cultura eurocéntrica, al hombre que la constituía en territorio local, anclado en el sistema institucional alberdiano y en la legalidad que esa trama habilitó a implementar, se correspondían en el discurso con la idea de una “nación digna”. Una Nación que había avanzado y progresado en la medida en que se sostuvo en el marco de la constitución del '53 pero que había sufrido también profundas “desviaciones” y “regresiones” producto de “...las teorías plebiscitarias (...) el renacimiento de los oficialismos electorales (...) las contaminaciones totalitarias...” posteriores a 1930. Así como la tradición de Mayo había sobrevivido a esas “regresiones”, La Prensa se vio en la obligación de reafirmar esa guía ante la posibilidad de que el nuevo gobierno fuera una nueva “desviación histórica” (La Prensa. “El mandato de Mayo”, 25/05/ 1973).

En esta mirada sobre lo institucional puede aclararse que el diario también focalizó su atención sobre los actos conmemorativos realizados por diferentes entidades públicas o privadas, representativas de ciertos sectores sociales de la población asociados con la “alta” cultura.<sup>5</sup> Entre las instituciones sobre las que el periódico informó pueden mencionarse como casos característicos: el Rotary Club, el Círculo de Oficiales, y el Regimiento de Patricios.

A diferencia de La Prensa, Clarín expresó en sus editoriales una clara adhesión al régimen camporista.<sup>6</sup> El 25 de mayo publicó una editorial denominada “Un promisorio punto de partida” en el que hizo referencia a “los actos (...) que son la feliz culminación del proceso de normalización institucional, (y que) abren una etapa cargada de esperanzas” con un “...amplio consenso interno...”. Clarín asumió que su interpretación era coincidente con la mirada de la mayoría de los habitantes del país. En este sentido, afirmó que “el país, todo, podría decirse, ve la jornada de hoy como apertura de una perspectiva positiva” (Clarín. “Un promisorio punto de partida”, 25/05/1973).

En la editorial titulada “El Gran Protagonista”, el diario afirmó que ese gran protagonista era el pueblo: “hombres y mujeres de todos los estratos sociales que componen la comunidad argentina...”. Ese pueblo se “...fundía con el Gobierno en la misma aspiración de reconstrucción y justicia” (Clarín. “El Gran Protagonista”, 26/05/1973).

Tanto la proliferación de solicitadas sindicales como las argumentaciones expresadas evidenciaron que el medio promovió una postura política a fin al gobierno aunque lo hizo a través de otras voces: el “pueblo”; el “país todo” o los sectores sindicales -en el caso de las adhesiones a los festejos. Esa perspectiva que apoyaba con “esperanza” o entusiasmo el inicio del nuevo gobierno y que visibilizó un momento de “normalización” también se asentaba sobre una lectura de la historia coincidente con el mismo.

Clarín aludió a la historia de la participación popular y reconoció una línea en la que Mayo, el régimen de Rosas, el gobierno de Yrigoyen, el 17 de octubre y el gobierno

---

<sup>5</sup> Al respecto, ofreció esa información en tapa, incluso en los días previos al 25 de mayo. Además, se publicaron en notas posteriores, algunos discursos expresados en dichos actos.

<sup>6</sup> En la editorial del 27 de Mayo de 1973, el periódico se posicionó a favor de la medida tomada por el gobierno al respecto de la liberación de los presos políticos. Además, coincidió expresamente con las declaraciones emitidas por Cámpora sobre el surgimiento de la violencia y según explicó, esa decisión “...no puede sino entenderse como enderezada a evitar males mayores” y “...en orden a la pacificación” (Clarín. “Los presos políticos”, 27/05/1973).

de Perón funcionaron como antecedentes al estallido popular del presente. En ese sentido, el diario entendió que la “conurrencia popular (se revela) como el instrumento necesario para apuntalar la gestión de los caudillos empeñados en consolidar la Independencia y la soberanía nacional” (Clarín. “El Gran Protagonista”, 26/05/1973).

El enfoque abordaba dos elementos fundamentales a la reconstrucción histórica: el pueblo y el liderazgo a cargo del caudillo. El pueblo aparecía como aquel que en sus aspiraciones o propósitos se fundía con el Estado/gobierno; así como la cabeza que gobernaba –de una forma particular porque se hablaba de caudillo- se abocaba a vigorizar dos grandes panteones: la independencia y la soberanía popular. Ahora bien, se apuntalaba una relación necesaria entre el pueblo y el caudillo/gobierno y en ese vínculo se resolvía toda acción de gobierno.

El clima político y social reconstruido por Clarín y La Prensa fue claramente diferente en el año 1973. Si el primer periódico habló de un momento de esperanza y de normalización, el segundo evidenció una postura de carácter incierto frente a la coyuntura de cambio político. A su vez, la reconstrucción histórica propuesta por ambos medios fue disímil. No obstante, si bien se diferenciaron en sus representaciones sobre la significancia de Mayo y el proceso posterior, compartieron una concepción del desarrollo histórico argentino como un proceso de avances y retrocesos.

### **1974 entre liberación y unidad**

En 1974, ni La Prensa ni Clarín publicaron editoriales referidas a la Revolución de Mayo.<sup>7</sup> Entre la información que apareció sobre el tema se encontraron solicitadas de empresas estatales y comunicados oficiales en el diario Clarín. En este último sentido, la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación afirmaba que “25 de MAYO. 1810-1974. HOY COMO AYER LA LIBERACIÓN DE LA NACIÓN ARGENTINA SERÁ POSIBLE MEDIANTE LA UNIDAD NACIONAL” (Clarín. 25/05/1974, comunicado de prensa de la presidencia de la Nación).

El llamado a la “unidad” se inscribía en un contexto de fuertes tensiones experimentadas en el interior del movimiento justicialista así como de proliferación de las acciones guerrilleras. Esto explicaba el volumen de notas referidas a esos asuntos y

---

<sup>7</sup> En el caso de La Prensa, comenzaron a aparecer notas el día 18, anunciando los festejos que realizarían distintas instituciones –desde folklóricas hasta académicas. Clarín, en cambio, no ofreció información hasta el día 24 en el que se describieron los actos oficiales. En ambos diarios, el día 25 de Mayo se publicaron crónicas sobre los actos conmemorativos oficiales aunque La Prensa le otorgó un lugar en su portada mientras que Clarín lo hizo únicamente en el interior del periódico. Clarín resaltó, en diferentes notas, la participación y el “fervor” popular mientras que La Prensa no dijo nada al respecto.

la poca importancia prestada en los periódicos a las celebraciones patrias. Ante la presencia de un clima de mayor conflictividad social, los medios se hicieron eco de esa situación a través de notas que aludieron a los atentados u operativos de grupos guerrilleros,<sup>8</sup> las manifestaciones frente a la violencia,<sup>9</sup> las rispideces entre las tendencias que se nucleaban en el movimiento peronista,<sup>10</sup> entre otras cuestiones.

El 26 de mayo, tanto La Prensa como Clarín involucraron en su portada un artículo principal sobre los actos conmemorativos. En ambos diarios, el único discurso que se retomó de los festejos oficiales fue la homilía pronunciada por el sacerdote Rubén Zamboni. La Prensa resaltó que le “pertenece al pueblo, como sujeto de su destino, discernir las opciones y los compromisos que conviene asumir, para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que aparezcan necesarias”. Dichas intervenciones, citadas de manera indirecta, a su vez hicieron alusión a que:

...es también misión de la Iglesia mostrar el auténtico sentido de la liberación. Trabajar por la liberación, puntualizó seguidamente, es esforzarse por conformar una comunidad organizada, porque el hombre es por naturaleza sociable y debe convivir el uno con el otro, procurando cada uno el bien de los demás. (...) Trabajar por la liberación subrayó después, es vivir democráticamente, ya que la solidaridad humana tiene la doble aspiración hacia la igualdad y la participación. Una sociedad democrática requiere que existan leyes fundamentales respetadas por otros, que aseguren la continuidad de la vida nacional; una neta definición de los derechos y deberes de los gobernantes y gobernados... (La Prensa. “La celebración patria”, 26/05/1974).

La disertación recuperaba temas sensibles para una sociedad marcada por los últimos acontecimientos del 1ero de Mayo, por los nuevos pronunciamientos frente a dicha disputa y las acciones a partir de las que se desalojaron de las funciones públicas a

---

<sup>8</sup> Entre algunas notas al respecto pueden citarse las siguientes: Clarín. “Cercan los reductos extremistas en Tucumán”, 22/05/1974; Clarín. “Sigue el operativo policial en Tucumán”, 23/05/1974; Clarín. “Atentados. Estallan bombas en locales políticos y en una sede sindical”, 25/05/1974, tapa; La Prensa. “Sigue la búsqueda de guerrilleros en Tucumán”, 24/05/1974; La Prensa. “En Tucumán dificulta el mal tiempo las operaciones antiguerrilleras”, 23/05/1974.

<sup>9</sup> Por nombrar algunas notas: Clarín. “La violencia según los obispos”, 24/05/1974; La Prensa. “Operaciones antisubversivas en Tucumán”, 25/05/1974.

<sup>10</sup> En el congreso realizado por el Partido Justicialista, Juan Domingo Perón disertó sobre las razones que perjudicaban al movimiento y habló sobre actitudes sectarias y segregacionistas. Este acto fue cubierto por Clarín y La Prensa. Clarín tituló en tapa: “Elegió sus autoridades el Partido Justicialista” (Clarín. 25/05/1974, y La Prensa. “De su posición y del justicialismo habló el presidente de la Nación” y “Perón señaló la anarquía que existe en la rama juvenil”, 25/05/1974).

militantes de Montoneros.<sup>11</sup> El 25 de mayo, Juan D. Perón daba su posición al respecto del accionar juvenil -en el marco del Congreso Nacional Justicialista- y planteaba que era necesario que la juventud "...al incorporarse a nuestro movimiento, no pretenda tomar la dirección y conducción del mismo". En esa misma exposición aseveraba que la juventud no estaba en condiciones de comandar el movimiento porque eso podía implicar "...entregarnos a la improvisación que bien puede conducirnos a un fracaso". La perspectiva de Perón señalaba que esa juventud debía incorporarse y fundirse en la experiencia peronista construyendo en el marco de las directivas gubernamentales o de lo contrario, "...puede producirle al movimiento muchas lágrimas en el futuro" (La Prensa. "Perón señaló la anarquía de la rama juvenil", 25 /05/1974).

¿Qué significados se disputaban en torno al sentido de la liberación? En la interpretación que hizo La Prensa de las palabras de Zamboni se entendía por liberación, practicar la democracia en una nación reglada o volver a los marcos institucionales del Estado. ¿Eso implicaba que el gobierno debía encargarse de absorber el conflicto social? ¿Implicaba que el espacio político debía estar desprovisto de conflictividad?

Nuevamente se tomaba en este caso una posición clara en la disputa por el poder simbólico a partir de términos polifónicos como liberación, solidaridad, igualdad y participación. Era una suerte de llamado de atención a revitalizar un uso que no se confundiera con otros significados circulantes en la época. Liberarse en una democracia implicaba, en aquella visión, sujetarse a las "leyes fundamentales" -que no aparecían respetadas por cierta parte de la población. Por otro lado, el mismo Perón señalaba en su declaración al Congreso del partido que era una de las tareas importantes "...liberar al país pero mediante una liberación efectiva y real, sin provocar perjuicios". Agregó más adelante que "la liberación no es un problema de violencia sino de inteligencia. Los que colonialmente están sometidos siempre es por dos causas: unos, porque son débiles (...) y otros porque son tontos..." (La Prensa. "Perón señaló la anarquía de la rama juvenil", 25 /05/1974).

---

<sup>11</sup> En este sentido, el Consejo Superior del Movimiento Justicia se posicionaba argumentando que "...la retirada llena de vergüenza y de fracaso de quienes no han acertado a interpretar el alma popular" mostraba a Montoneros como un agrupamiento minoritario que no representaba a la "auténtica juventud peronista" (Clarín. Solicitada del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, 19/05/1974). Por otra parte, según el Consejo Directivo Nacional de SMATA "agentes de la antipatria, buscaron la división de los trabajadores mecánicos para anarquizar su estructura sindical y destruir su organización construida con el sacrificio de muchas organizaciones obreras". Asimismo, dicha dirigencia calificaba a miembros de Montoneros como: "asesinos a sueldo, mercenarios, criminales, provocadores e inspirados en una mística neurótica de la violencia" (Clarín. Solicitada, 22/05/1974).

Claramente, el líder justicialista discutía con aquellos agrupamientos armados que hacían prevalecer un sentido de liberación vinculado a revolución socialista y al uso de la violencia como un modo de imponer un nuevo proyecto político alternativo al expresado en el marco del capitalismo. Según Perón la liberación no era un problema que se resolvería por medio de acciones violentas sino “...con buena voluntad, en paz y con tranquilidad, si sabe proceder inteligentemente” (La Prensa. “Perón señaló la anarquía de la rama juvenil”, 25 /05/1974).

Así también, en el marco del documento emitido en una conferencia Episcopal y comunicada por Clarín se estableció una condena al “... ‘cruento y doloroso camino que ha emprendido la violencia’ y (...) exhorta a ‘deponer generosamente todo rencor y todo violento antagonismo’”. No era por medio de “odios y luchas sangrientas” que debían enfrentarse los problemas sino que “los caminos y los métodos para una liberación justa son otros” (Clarín. “La Violencia según los Obispos”, 24/05/1974).

En su apelación textual a la homilía, Clarín había planteado que “No pertenece de por sí a la Iglesia, en cuanto comunidad religiosa y jerárquica, ofrecer soluciones concretas en el campo social, económico y político”. Para el medio, la “misión, (de la Iglesia) precisamente porque actúa en lo más íntimo de la naturaleza humana implica la defensa y promoción de la dignidad y de los derechos fundamentales de la persona humana, de su dignidad personal de criatura libre y de hijo de Dios” (Clarín. “Perón Presidió los Actos Conmemorativos de la Revolución del 25 de Mayo de 1810”, 26 /05/1974).

De estas notas, se infiere que la intención editorial de Clarín fue visibilizar que no le correspondía a la Iglesia responder sobre soluciones a los problemas coyunturales mientras que La Prensa interpretó que era misión del pueblo realizar las transformaciones necesarias así como era misión de la Iglesia orientar en el camino a la liberación.

Liberación y unidad nacional emergieron como dos ejes centrales en las distintas apreciaciones que referentes políticos, funcionarios eclesiásticos, dirigentes sindicales, entre otros, hicieron en torno a las preocupaciones del momento. De alguna manera, esos ejes se encontraron inscriptos en la homilía pronunciada con motivo del festejo realizado por el aniversario de la Revolución de Mayo. El trasfondo de los planteos barajados en torno al lema de la liberación instalaba un sentido unívoco en las apreciaciones. Liberación aparecía por oposición a violencia social. A su vez, esa noción de violencia contrarrestaba con la posibilidad de mantener o hacer perdurar un

orden vigente. En este sentido, que la Iglesia se exponga como una guía ¿espiritual? en el proceso de liberación no dejaba de ser condescendiente con la idea de que para erradicar la violencia habría que motorizar la moral cristiana.

### **Los pedidos de paz y unidad en 1975**

En 1975, el Tedeum expresado en los festejos oficiales sobre la Revolución de Mayo estuvo a cargo del vicario castrense Victorio Bonamín. El mismo, según explica Martín Obregón, fue uno de los principales jefes –junto a Tórtola- del Vicariato Castrense para las Fuerzas Armadas que adhirió al integrismo católico (Obregón, 2012). Fue una de las figuras episcopales que

...adoptó un discurso cargado de tonos apocalípticos, animado, por momentos, de un verdadero espíritu de cruzada. Las dimensiones que había alcanzado la protesta social, la difusión de un conjunto de ideologías tributarias del marxismo y el crecimiento de la ‘Iglesia del Pueblo’, contra la que llevaron adelante una implacable campaña de denuncias y acusaciones, constituyeron las principales preocupaciones de este sector de la jerarquía católica (Obregón, 2012).

En esta ocasión, la homilía pronunciada por Bonamín fue publicada sólo por el diario Clarín.<sup>12</sup> Aunque no la reprodujo en su totalidad, sí puede advertirse que recuperó algunos pasajes definitorios de una de las corrientes tradicionalistas de la iglesia católica más fuertemente vinculada a la empresa militar. De esta manera el diario citó que:

el pueblo argentino pide hoy grandeza de alma en sus dirigentes, en los cuales anhela ver grandes virtudes que compensen humanas deficiencias. **Asimismo, en alusión a la subversión armada manifestó que ‘de ser moralmente próceres los que dirigen la Nación, los pigmeos que la combaten tendrán vergüenza de vivir en ella’** (Clarín. “Fervor y Adhesión Popular en los Actos de la Gesta Emancipadora”, 26/05/1975. El destacado pertenece al original).

Clarín mostraba, de la mano de la Iglesia, una sociedad fraccionada, tributaria de posicionamientos inalterables y de pasiones irreconciliables. En este sentido, el escenario que construía Bonamín polarizaba a los actores y les atribuía una condición de

---

<sup>12</sup> A diferencia de los años anteriores, Clarín fue el primero en informar sobre los actos celebratorios de la Revolución de Mayo. A su vez, La Prensa siguió publicando notas referidas a eventos en instituciones culturales, educativas o de seguridad mientras que Clarín cubrió únicamente los festejos oficiales. Clarín mantuvo sus publicidades oficiales –de Ferrocarriles Argentinos, el Ministerio de Seguridad, entre otras- y volvió a detenerse en el discurso de la Iglesia en su homilía mientras que La Prensa sólo se remitió a nombrar al autor de la misma.



ser en el plano de la moral. Sentenciaba a los dirigentes a tomar partido en la confrontación y presagiaba el sentimiento de culpa que tendrían aquellos militantes de enfrentarse a ciertos intereses ¿qué eran los de la Nación?

Durante los festejos del día de la armada, el comandante general del Ejército, Alberto Numa Laplane hizo referencia a la Revolución de Mayo con la finalidad de expresar sus consideraciones sobre la violencia y la vida institucional. En un tono más moderado que el del vicario castrense, Laplane afirmó que:

Hoy, más que nunca, en este momento crucial de la vida nacional, el grito de mayo debe cobrar vigencia de todos los argentinos, para que vuelva a producirse la necesaria cohesión que posibilitará el reencuentro y servirá al propósito de alcanzar la plena vigencia de las instituciones democráticas mencionadas por quienes reniegan de nuestro glorioso pasado y pretenden destruir los logros del presente, para imponer normas de vida e ideologías extrañas a nuestro sentir nacional (La Prensa. “Mensaje del general Laplane al Ejército y Gendarmería”, 24/05/1975).

En la discursiva de Laplane, Mayo era unidad y libertad nacional, y aparecía como un legado a reivindicar debido a la presencia de grupos con propósitos disruptivos de la normativa vigente. Laplane observaba una sociedad escindida e instituciones desacreditadas y en riesgo, a causa de esos sectores que no contribuían a los intereses de la vida institucional sino que por el contrario, intentaban imponer “ideologías extrañas al sentir nacional” (La Prensa. “Mensaje del general Laplane al Ejército y Gendarmería”, 24/05/1975). Ese discurso tomaba otra relevancia si se entendía en relación a los diferentes posicionamientos existentes en el seno del Ejército. Laplane, en contraste a la posición de Videla, adhería a la línea del profesionalismo integrado que prestaba apoyo al gobierno institucional bajo la premisa de que el Ejército debía trabajar dentro de los marcos constitucionales y subordinarse de esa forma, a la política de Isabel.<sup>13</sup> Videla, en cambio, se encontraba preparando su estrategia golpista basado en la premisa de que el Ejército no se subordinaría a la política. Una postura que fue en línea de continuidad con el enfoque del citado representante del integrismo católico – expresado meses después- sobre el comportamiento militar.

---

<sup>13</sup> Otro enfoque que se imponía con mayor fuerza en el seno del ejército era el de Jorge Rafael Videla. Según Seoane y Muleiro: “El militarismo supuestamente despolitizado (...) consistía en la negación del sistema político y de la sociedad civil como instancia superior o, si quiera, como interlocutora central del poder militar. Videla despreciaba a los ‘profesionales integrados’ (...) porque esa postura reconocía la subordinación del poder militar al poder civil, aunque el poder militar tuviera la facultad de árbitro”. Seoane, María y Vicente Muleiro (2001). *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, Bs. As., Sudamericana, p. 27. Para más información: Borrelli, Marcelo (2008).

Tanto Clarín como La Prensa habían publicado el discurso de Laplane. En esa intervención señalaba al “...Ejército, protagonista de aquellas horas decisivas de la Patria...” e invitaba a pensar la Revolución de Mayo como la gesta fundadora de la Patria y el Ejército. De esta manera, las Fuerzas Armadas servían al “...pueblo argentino (en) la infatigable, decidida y sacrificada misión de custodio de su soberanía y de respaldo de sus instituciones, ofrendando, no sin dolor, la vida de sus hombres...” (La Prensa. “Mensaje del general Laplane al Ejército y Gendarmería, 24/05/1975; Clarín. “Laplane hizo una exhortación en favor de las instituciones”, 24/05/1975).

En el comunicado emitido por la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación publicado por el diario La Prensa el 25 de mayo, María Estela Martínez de Perón había expresado que:

En vísperas de la celebración de la fecha patria, me es grato dirigirme al pueblo de la República para exhortarlo a mantener la unidad y el esfuerzo diario en el trabajo que hará posible el cumplimiento de nuestro destino. Nada ni nadie podrá impedirnos que cultivando las mejores tradiciones que nos legaran nuestros mayores y recordando con unción el sacrificio de los patriotas que hicieron posible esta Argentina de hoy, logremos alcanzar las metas de progreso que anhelamos los habitantes de este bendito suelo. La consigna es paz, unidad y trabajo para servir a la Patria (La Prensa. “Mensaje de la presidente de la Nación”, 25/05/1975).

El pedido de unidad y el anuncio de renovar la apuesta por las tradiciones establecía planteos a fines a los practicados por Laplane. A su vez, la interrelación entre unidad y trabajo actualizaba un pedido conocido por el pueblo peronista aunque en un contexto convulsionado, de deslegitimidad gubernamental y sujeto al vaciamiento en la actividad política que asumía progresivamente el gobierno de Isabel. Al respecto, puede recordarse que para febrero de 1975 la presidente aprobó y el Congreso consintió la acción masiva del Ejército contra la guerrilla del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en Monte Chingolo. Según ha indicado Novaro, ese “plan” puede ser considerado la puesta a prueba del “plan antisubversivo” que meses más tarde se ejecutara por parte de la Junta Militar comandada por Videla, Massera y Agosti (Novaro, 2001).

Detrás de aquella consigna emitida por la primera mandataria se puede inferir que hay un pedido de despolitización o asimismo una perspectiva vaciada de sentido político. Es decir, la Revolución de Mayo aparecía ausente de contenido político en la medida en que se veneraba a los próceres rescatando como legado sólo su sacrificio. A

su vez, la patria se defendía a través del trabajo y del sacrificio y no a través de la política así como tampoco de las armas de las que hacía uso el propio gobierno.

A diferencia de ese discurso, La Prensa publicó en la misma edición un artículo referido a la celebración llevada a cabo por el Movimiento de Afirmación Moral Democrático Argentino y recuperó una disertación que explicitaba un sentido preciso de la Revolución. El proceso de mayo se reconstruía con un sentido sagrado y por ello aparecía el deber de conmemorarlo así como se recordaba con veneración a los próceres. Estas personalidades eran "...San Martín, Moreno, Belgrano, Rivadavia, Saavedra, Matheu, Alberti, Pueyrredón, fray Justo Santa María de Oro, Paso, Castelli, Laprida..." y según sigue planteando el pasaje

...muchos otros argentinos que fueron la expresión de un sentimiento humano puesto al servicio de la democracia, la justicia y la libertad, principios sagrados que debe defender el hombre 'en esta hora de absurda concupiscencia material en la que se sobreponen intereses personales y sectarios, siempre transitorios, ajenos a los intereses generales del pueblo y de la Nación' (La Prensa. "Conmemórase hoy la Revolución de Mayo", 25/05/1975).

En esta apreciación emerge una representación que asimila a 1810 con un momento unificado al menos por un sentimiento común de los "argentinos" mientras que 1975 se ve ligado a un tiempo de absurda liviandad material que aleja a los hombres de los intereses generales de la Nación. Moral y materialidad instauran ideas y necesidades contrapuestas. El legado de mayo precisa un rumbo que no puede explotarse si subsisten intereses materiales y sectarios. En disonancia con los planteos de Isabel, el representante del movimiento antes citado instaba al pueblo a luchar por la afirmación y defensa de los principios mencionados "...como el mejor homenaje a estos preclaros hombres que señalaron el derrotero con el que todo argentino de bien debe estar identificado" (La Prensa. "Conmemórase hoy la Revolución de Mayo", 25/05/1975).

En términos generales, los discursos refirieron a la violencia y al llamado de paz y unidad para combatir a los grupos que la practicaban. El legado de unidad se fundió con los intereses de la Patria. La reivindicación de los próceres de mayo se anexó con sacrificio, principios democráticos o bien, valores tales como libertad y justicia. Por otra parte, subsistieron distintas expresiones al respecto de una sociedad escindida aunque para darle solución a esta situación, los referentes se focalizaron en diversos sujetos. Pidieron soluciones a la dirigencia, o bien posicionaron al Ejército como garante del

orden y, en otros discursos reclamaron el esfuerzo del pueblo para contribuir a la pacificación concentrándose en el trabajo así como abandonando los intereses sectarios.

### **Festividad, Ejército e Iglesia en 1976**

El 24 de Mayo de 1976 el presidente de facto, Jorge Rafael Videla, dio su discurso al país. Exaltó los logros a dos meses de la Junta Militar en el gobierno y planteó las metas a alcanzar. Allí sus consideraciones sobre la Revolución de Mayo funcionaron como argumentos para legitimar la coyuntura. En sus términos, los valores expresados por la “gesta emancipadora” tuvieron una visible continuidad en el presente. Para Videla, Mayo significaba “la capacidad de los hombres y los pueblos para asumir su destino y realizarse dentro de un orden”.

Capacidad y orden aparecieron como dos premisas sustanciales en el marco de un discurso que explicitaba una coyuntura de “... gravísima emergencia, acaso la mayor de nuestra historia...” (Clarín. “La corrupción será duramente castigada”, 25/05/1976). El propio Videla se asumía en ese plano y reforzaba su razonamiento con el de la incapacidad que habían tenido las gobernaciones anteriores para conducir la Nación y evitar el desorden social;<sup>14</sup> un caos motorizado por quienes conformaban las filas de la “subversión”. Según había expresado en el mensaje que le envió al Ejército con motivo del aniversario de la Revolución “...el enemigo es otro (diferente al de 1810). Opera desde las sombras a través del crimen y la acción solapada. No tiene bandera. Rechaza toda moral”. El paralelismo con la realidad de mayo le permitió plantear una historia militar de “lucha por la libertad y la justicia” aunque estableciendo criterios concretos en la perspectiva del enemigo. En 1976, el enemigo no aparecía como un contrincante válido. Estaba por fuera de todos los parámetros valorativos e institucionales posibles ya sean del orden militar o moral.

En ese contexto, las Fuerzas Armadas asumieron la tarea de la “Reorganización Nacional” en un compromiso contraído, según Videla, ante la Historia. Las continuidades entre el pasado y el presente situaron nuevamente al Ejército como protagonista del proceso de construcción nacional. Asimismo, Videla invocó la “protección de Dios, Nuestro Señor” para cumplir con dignidad el rol asumido por las

---

<sup>14</sup> Textualmente expresó: “Hace exactamente dos meses las Fuerzas Armadas debieron asumir el poder. Una gravísima crisis política, moral y económica amenazaba la integridad nacional”. “El vacío de poder reinante hasta el 24 de marzo último, los enfrentamientos internos y el descontrol generalizado amenazaban con la desarticulación de la República”. Clarín. “La corrupción será duramente castigada”, 25/05/1976 ó La Prensa. “El presidente dirigió un mensaje al país”, 25/05/1976).

fuerzas militares en la Historia (Clarín. “La corrupción será duramente castigada”, “Blandura y dureza”; “Se promoverá el desarrollo integral”; “Videla dirigió un mensaje al Ejército”, 25/05/1976).

La Prensa coincidía con la perspectiva del gobierno en el análisis de la situación caótica que atravesaba la sociedad, aunque identificaba al responsable de la misma. En el espacio editorial del 25 de mayo señalaba que:

En estos momentos en que es necesario, como nunca, acertar en la adopción de las medidas adecuadas para superar la caótica situación producida por los desmanes y arbitrariedades de los peronistas y de sus aliados, debe tenerse especial cuidado con las críticas que se realicen acerca de las medidas económicas aplicadas por el gobierno (La Prensa. “Libertad o colectivismo”, 25/05/1976).

La Prensa entendía que aun teniendo objeciones a la política económica elaborada por el gobierno, habría que ser cauteloso en las formas porque eso podría contribuir al clima de conflicto social o desde otro lugar, ¿confundir la línea editorial con las prácticas de grupos provocativos de “desborde social”? Tanto Clarín como La Prensa, publicaron el discurso de Videla en toda su extensión y le otorgaron a los anuncios gubernamentales y a los festejos oficiales un espacio significativo.

Los diarios se hicieron eco de los llamados a la ciudadanía a conmemorar y hacer uso de los símbolos patrios. La Prensa afirmó que: “El Presidente de la Nación ha formulado una invitación a toda la población, ‘sin distinción de sectores o de banderías’ a adherirse a la celebración del 166 aniversario de la Revolución de Mayo, embanderando el frente de casas y edificios” (La Prensa. “Invítase a embanderar los edificios”, 21/05/1976). Por su parte, Clarín publicó la invitación realizada por el intendente de Buenos Aires a embanderar la ciudad en “afirmación de sus sentimientos comunes de argentinidad, unión, paz y progreso que se exaltan y afirman con la celebración de la magna fecha patria” –invitación que se reiteró el día 24 (Clarín. “Asignan importancia al mensaje que Videla dirigirá el lunes”, 22/05/1976) A su vez, incorporó en la sección “Cartas al País” una nota firmada por el Dr. Luis Agote Robertson, el Cap. Fr. (R) Eduardo Videla Dorna; el Cmte. Prin. Oscar Chavarría Cano y Alejandro Van del Heyde Garrigós, en la que solicitaban:

que la movilización patriótica sobrepase y desborde más allá de las instituciones y que cada uno del pueblo, hombre, mujer y niño, y los extranjeros entre nosotros se asocien a la celebración de las efemérides. Nadie debe dejar de ostentar en su pecho la escarapela...Estos tres días (25 de mayo, 20 de junio y 9 de julio) nos pertenecen

a todos sin distingos. Son días de unión, de amistad, de solidaridad, de trabajo, de paz. Son días fastos, que honran a los autores de la patria y a la patria misma (Clarín. “Fastos de la patria”, 24/05/1976).

La mística patriótica se expresaba con un tono fervoroso, que denotaba cierta insistencia en el acto festivo. Festejar, conmemorar, hacer uso de los símbolos patrios y asociarse a la celebración emergieron como modos de hacer operar la idea de unicidad y de una sociedad armónica. Dicha representación disociaba con la imagen de la sociedad caótica que subyacía en los análisis de situación pero aún más, con la perspectiva represiva que implantó el régimen. La idea de la Argentina festiva asociada a la dinámica de un orden, la armonía, la homogeneidad social distaba excesivamente de la Argentina signada por los exilios políticos, las desapariciones, las torturas y la serie de vejaciones a los derechos humanos. Nos preguntamos si la discursiva de la patria festiva puede ser pensada como un elemento de la estrategia comunicativa de disciplinamiento social enmarcada en el “plan antisubversión” que apareció también bajo la forma del “Operativo Claridad”.

En esta misma dirección, Clarín publicó una nota costumbrista que describió una experiencia conmemorativa de la población de Trenel -llevada a cabo a mediados del siglo XIX. Lo relevante de la nota residía en que destacaba lo siguiente:

aquella conmemoración del 25 de mayo de 1810 celebrada sobre la costa de la laguna Trenel, nos muestra que en la etapa más sangrienta de nuestra historia – dividida por la guerra civil- sobre las pasiones y dificultades que repechaba el país flotaba una voluntad, probada en el infierno, de mantener la patria integrada aunque en ello se vaya la vida (Clarín. “Fiesta patria en la Toldería”, 25/05/1976).

En este caso, en cambio, la idea predominante se daba al asociar conflictividad y patria. De allí que se comprendía a la patria como unidad inalterable en términos de representación simbólica y a la conflictividad como una realidad coyuntural. La relación entre ambas proyecciones permitía asimismo aseverar que los intereses de la patria se sobrepondrían a los provenientes de los grupos que expresaban el conflicto social.

El 25 de mayo ambos diarios publicaron el Tedeum expuesto por el gobernador eclesiástico de la Arquidiócesis de Buenos Aires, monseñor Horacio Bózzoli.<sup>15</sup> Sin embargo, La Prensa publicó todo el relato mientras que Clarín extrajo algunas

---

<sup>15</sup> Al respecto de su posicionamiento en el interior de la Iglesia Católica se ha encontrado poca información. Según indican distintos autores -Hernán Brienza, Olga Wornat, Horacio Verbitsky- Bózzoli formó parte de un sector intransigente del episcopado y fue uno de los que contribuyó a silenciar las denuncias sobre la represión.

intervenciones. En dicha disertación, Bózzoli se refirió a la violencia y señaló una serie de medidas de carácter ético-moral que serían herramientas válidas para superar la situación segregacionista. Entre las ideas planteadas, destacamos aquellas que describieron mejor su posicionamiento, a saber: a) la que proponía cumplir con el “...mandamiento supremo de amor al prójimo...” porque de ello resultaría que “...antepongamos el amor a la Patria a cualquier otro interés...”; b) la idea de que “...nos esforcemos por consolidar nuestras familias, reconociendo en ello el modo más excelente de contribuir al engrandecimiento de la Patria...”; c) la premisa que hacía reconocer “...en el trabajo fecundo el medio que el mismo Creador nos dio para vencer las hostilidades de esta vida” (La Prensa. “Llamamiento para contribuir de verdad a la tan ansiada recuperación nacional”, 26/05/1976). Observadas estas valoraciones en perspectiva con las ideas manifestadas en el documento –reivindicado por el mismo Bózzoli- y expedido por el Episcopado, se comprende mejor la conciliación en la regeneración del lazo social como modo de “favorecer” a la patria. El gobernador eclesiástico invitaba de la mano del documento a ejercitar “...una profunda conversión de los espíritus y corazones que, por una parte, se esfuerce en hacer respetar siempre los derechos humanos y hacer desaparecer la violencia fratricida, y por otra, hacer del bien común el criterio rector de las conciencias de las autoridades y ciudadanos” (La Prensa. “Llamamiento para contribuir de verdad a la tan ansiada recuperación nacional”, 26/05/1976).

El documento acudía a alterar los valores para hacer respetar los derechos humanos y evitar la violencia entre hermanos. Al respecto, no dejó de ser significativa la apelación a los derechos humanos en el marco de las disyuntivas que se planteaban en el seno de la Iglesia. Por otra parte, el recurso de reclamar por el bien común en pleno proceso dictatorial parecía prescribir la orientación que debía tomar el ciudadano o dejar en claro, cómo se significaba ese bien común, quién estaba dentro o fuera de esos parámetros.

Asimismo, la disertación de Bózzoli puede comprenderse teniendo en cuenta la tendencia que a partir de 1976 se acentuó al interior de la Iglesia y que sobrepuso la función espiritual de esta institución por sobre la material o histórico-temporal. Como señala Martín Obregón, se “privilegiaba un tipo pastoral que apuntaba a recuperar posiciones en el terreno de las ideas y de la cultura, como así también en el plano de la moral sexual y familiar” (Obregón, 2006). En este sentido, la campaña de “amar” a la patria; salvar y recuperar la Argentina y/o de glorificar la idea de que el hombre era

deudor de sus creadores –Dios, Patria y Padres- resultó de un enfoque tan abstracto como desprendido de la realidad coyuntural. El riesgo latente de tendencias afines a dicha perspectiva era el de contribuir a fomentar el espíritu acrítico, apoyar la represión o al menos, silenciar las vejaciones cometidas desde el Estado.

Por otra parte, ambos periódicos publicaron ese mismo día las intervenciones de Monseñor Vicente Zazpe –obispo de Santa Fe y vicepresidente de la Conferencia Episcopal Argentina- en la homilía pronunciada en Santa Fe. A diferencia de Bózzoli, Zazpe era representante de los sectores renovadores dentro de la Iglesia, que reclamaban una mayor apertura de ésta hacia distintos sectores de la sociedad y otras corrientes de pensamiento, así como también promovían un compromiso activo con los sectores populares.<sup>16</sup> En ocasión del 25 de mayo, el prelado se refirió al rol de la juventud en la coyuntura política y su proyección a futuro. Señaló, entonces, que:

...la juventud argentina, la de hoy, la que asiste a nuestros colegios y universidades, la que trabaja en nuestras fábricas o la que maneja un tractor, la que votó por primera vez en 1973 o la que todavía no ha expresado su parecer político, la que hace dos años daba señales de una alta politización y que hoy parece derivar por otros canales su inquietud o su indiferencia, **la que recibió promesas de participación en la transformación y experimentó la frustración de sus esperanzas, la juventud de consumo que alentaron los medios de comunicación social y la que verificó azorada la mentira de los slogans y los dirigentes (...)** debe ser incorporada en todas las dimensiones de la vida nacional, pero solo se realizará a través de un previo testimonio de reactivación. (Clarín. “Mons. Zazpe habló del papel a la juventud”, 26/05/1976. El destacado pertenece al texto original).

La visión de Zazpe se distanciaba de la lógica argumental amigo-enemigo al no concebir a la juventud activa en los ámbitos laborales, estudiantiles y de participación política como un agente de la “subversión”. En su proyección, la juventud tenía una experiencia histórica que definió su optimismo de movilización y transformación así como alteró su intervención en la vida política argentina. La frustración de esa juventud se había experimentado al detectar “la mentira” en las promesas de los sectores dirigenciales o en la divulgación de las mismas en los medios de comunicación. La actualidad hacía necesario inscribir a ese colectivo como parte de la vida activa del país.

La Prensa citó además otro pasaje de su discurso que expresaba:

---

<sup>16</sup> Para más información: Obregón (2006).



La juventud argentina necesita de padres ejemplares y de educadores que hagan de la cátedra la visualización de sus vidas, la patria necesita de jóvenes auténticos y la juventud de adultos coherentes. El mismo cristianismo queda sometido al criterio de experiencia y la eficacia. Se creará en él si produce lo que anuncia: argentinos nuevos para una Argentina fraterna (La Prensa. “Al papel de la juventud refirióse monseñor Zazpe”, 26/05/1976).

Aunque era crítico de los últimos años del acontecer nacional, no desacreditaba la participación de los jóvenes en la vida política pero exigía una actitud responsable de parte de los adultos para orientar y educar a las nuevas generaciones. Asimismo, instaba a la Iglesia a asumir un rol activo en el orden material, no sólo en lo espiritual, de manera tal de contribuir a la formación de una “Argentina fraterna”. El mensaje del obispo de Santa Fe estaba orientado a discutir con las ideas por entonces dominantes – como las planteadas por Monseñor Bózzoli, entre otras- dentro de la institución eclesial. La lectura historicista, procesual, alertaba sobre una cosmovisión que ubicaba a Zazpe y a un sector de la institución religiosa en otro lugar con relación al gobierno. También permite aseverar que hasta el momento, los medios no dispusieron sus espacios mediáticos únicamente a posturas favorables a la visión de la Junta Militar o bien, que aún en 1976 se podían filtrar planteos disruptivos de la lógica dictatorial dominante.

### **Consideraciones finales**

De las distintas visiones descriptas en el trabajo puede inferirse que la Revolución de Mayo se ha utilizado para marcar o visibilizar continuidades en términos de principios, ideales, subjetividades, entramados, etc. Mayo y la historia posterior, ha dejado el legado de la constitucionalidad y el imperio de la ley en La Prensa; Mayo y sus líderes revolucionarios han auspiciado el camino por la liberación y la lucha contra el imperialismo en Cámpora; y Mayo ha escrito en la historia los valores más tradicionales de la Nación que hay que revivificar, en Videla.

Tanto en 1973 como en 1976, pudo observarse que toda la atención de los dos medios gráficos estudiados se focalizó en la asunción de Cámpora a la presidencia de la Nación y en el cumplimiento de los dos meses del régimen militar, respectivamente. En este sentido, la información referida al 25 de Mayo se vio, de alguna manera, vinculada a esos eventos.

En los años abordados, las notas que aludían a Mayo de 1810 pueden catalogarse de la siguiente manera: a) descripciones de las celebraciones de instituciones oficiales; b) solicitadas mayoritariamente gremiales; c) discursos eclesiásticos pronunciados en el marco de las celebraciones oficiales; d) referencias hechas por figuras políticas en disertaciones públicas.

En 1973 –como clima de época- subsistió una tendencia libertaria y de unidad confederada. Esa proyección prevaleciente se encontraba trascendida por ideales y principios y, no tanto por hechos en sí mismo. Los hechos se revitalizaron en la medida en que permitieron hablar de los ideales a manipular, a volver a ejercitar, a ser transformados de la dimensión de lo imposible a lo posible. El emblema por excelencia fue el de reconstrucción de la Nación asociada a otra idea también abstracta, la de liberación. Liberación amalgamada a la lucha americanista y antimperialista y, toda esa agencia, como un legado tributario de los propósitos de Perón como líder justicialista. Esta fórmula estipuló una voluntad que le dio una tonalidad urgente a las acciones necesarias del nuevo gobierno pero fundamentalmente, prescribió una discursiva condescendiente con los sectores que apoyaban ese mandato. En la misma línea, los gremios –a través de las solicitadas publicadas por Clarín- reforzaron dicho imaginario y volvieron a fortalecer la condición de pueblo. Ese pueblo que el populismo había interpelado, había hecho suyo, volvió a emerger aunque ahora en la retórica de sus protagonistas y con una experiencia que les facilitó una ubicación en la historia de las luchas. Ese pueblo del que también habló o reconoció el propio Clarín, fundiéndose en él. Clarín apuntó el pueblo y el liderazgo en un vínculo en el que resolvió acaparar todas las acciones de gobierno.

Si en Clarín se vislumbró una marcada vocación por inscribirse en esa línea, en la Prensa en cambio, sucedió lo contrario. Incluso en cuestiones minúsculas, el diario se cuidó del lugar que adoptó. Ese año publicó su postura editorial que no abandonó y planteó una línea historiográfica disonante con lo establecido como discurso dominante. Ese discurso incluso estuvo alimentado por la disertación de Astolfi en su apelación a la democracia; y podría verse como cercano a su visión de americanismo. A su vez, la línea democrática del medio en un momento de apertura institucional se circunscribió concretamente. ¿A qué se refirió el diario cuando habló de democracia? Las posibles respuestas a ese interrogante podían extraerse de las declaraciones elaboradas en la nota editorial. La claridad en su postura radicó en establecer qué elementos, posiciones o

gobiernos se habían “desviado” de su destino próspero en la construcción de la “nación digna”.

Por su parte, en el año 1974 pudo observarse una coincidencia de ambos medios en representar un clima caracterizado por la violencia y el desorden social -a través de las notas que publicaron, por ejemplo, de los atentados de grupos armados. Asimismo, proliferaron voces que apelaron a la unidad y a la pacificación como condiciones necesarias para alcanzar la liberación.

No obstante, La Prensa ofreció un posicionamiento claro sobre cuáles eran los medios para lograr estos objetivos. Los mismos eran: el respeto de la institucionalidad y las leyes fundamentales de la República por parte de gobernantes y gobernados. A su vez, debían ser las propias instituciones, como la Iglesia, las responsables de orientar a la ciudadanía hacia el orden y la liberación. En este sentido, La Prensa sostuvo una línea de continuidad con lo propuesto en 1973, en donde el entramado constitucional e institucional apareció como una de las preocupaciones centrales. De modo más indirecto que el año anterior, Mayo se encontró asociado al orden legal.

Por su parte, el discurso oficial estuvo cargado de ambigüedades respecto a los medios que permitirían alcanzar la liberación: estos serían la buena voluntad, la paz y la tranquilidad. Clarín reprodujo el discurso oficial a través de las solicitadas y a diferencia de La Prensa, su posicionamiento editorial no fue tan claro aunque sí su idea sobre el rol de la Iglesia -a quien le quitó la responsabilidad de resolver problemáticas coyunturales.

En este año en que se agudizaron los conflictos políticos y sociales, las referencias a la Revolución de Mayo recibieron menos atención que en el año anterior, tanto por parte de los medios como de las principales figuras públicas. No obstante, claramente los actores asociaron Mayo con liberación y unidad; así como la idea que prevaleció fue la de un proceso revolucionario sin conflictos, ni disputas.

El año 1975 estuvo atravesado por la preocupación sobre la violencia y la fragmentación social, de manera más pronunciada que en los años anteriores. De hecho, en distintos postulados aparecieron pedidos explícitos de resolución a dichos problemas. Los artículos y discursos que refirieron a la Revolución de Mayo -y que ambos medios contribuyeron a difundir- dieron cuenta de ello. La violencia era entendida en todas las alocuciones como un accionar ajeno a los intereses de la Nación y de la Patria, y fue el diario Clarín quien publicó el discurso más radicalizado de la Iglesia. Si bien este diario no editorializó su posición al respecto, pudimos advertir que dedicó a partir de 1975 un espacio cada vez mayor a discursos institucionales que fueron adquiriendo un tono cada

vez más pronunciado y radical. Pudo visibilizarse entonces un giro respecto a la opinión del accionar armado, un desplazamiento en la visión que había planteado Clarín en 1973 –en ocasión de la amnistía decretada por el gobierno camporista-<sup>17</sup> de la que se podía entender en 1975. En cambio, no podría decirse lo mismo sobre el comportamiento de La Prensa.

En el clima de inestabilidad, conflicto y preocupación que los dos diarios construyeron sobre la realidad, la Revolución de Mayo de 1810 emergió ligada a la idea del nacimiento de la Patria y de la Nación, de la cohesión y de la paz, y fundamentalmente, del sacrificio llevado a cabo por los patriotas y por el Ejército que había dado su vida para servir a la Nación.

Analizando los discursos de manera retrospectiva, fue significativo detectar que en el año '75 prevaleciera una idea de inestabilidad política y social y que aflorara, al mismo tiempo, con cierta insistencia la idea de Patria como unidad; nociones que la dictadura usará luego imbricadas para justificar su misión. Así también, el sacrificio de todo pueblo por el bienestar de la Patria fue otro de los argumentos latentes en los discursos sobre la revolución así como utilizado posteriormente por los militares para argumentar su función en el gobierno. En este sentido, la idea de que el Ejército tenía un rol importante en momentos decisivos de la historia -1810, 1975, 1976 y sucesivamente- le dio a las Fuerzas Armadas un elemento importante para su legitimidad.

En 1976 y en ambos diarios, el discurso de Videla ocupó un espacio preponderante. Los periódicos no sólo publicaron sus declaraciones sino que las reprodujeron con distintos formatos. Videla marcó en sus disertaciones una tendencia: la de proyectar al Ejército como el agente capacitado para asumir la dirección de los asuntos políticos en el marco de un orden necesario. En esa perspectiva, extrapoló los sentidos haciendo una operación discursiva donde el legado era la acción del Ejército y el enemigo, un otro, distinto al de 1810. El Ejército era el protagonista y el enemigo, un resto sin palabra que estaba por fuera de los intereses nacionales. El Ejército, protegido por Dios y comprometido por una historia que predestinaba su acción protagónica, que lo elevaba a su condición dirigencial.

A su vez, los llamados a la ciudadanía a conmemorar y a hacer uso de los símbolos patrios, a vincularse de alguna manera a los festejos aparecieron motorizando una forma particular de visibilizar o mostrar la sociedad. ¿Qué estaba en condiciones de

---

<sup>17</sup> Dicho posicionamiento puede verse en nota al pie n° 24 del presente trabajo.

festejar la ciudadanía en 1976? Las representaciones que habitaban en el fondo de esos petitorios expedían sentidos que hablaban de una sociedad armónica. Una sociedad que estaba en condiciones de conmemorar, de juntarse por su sentimiento común, por un sentido patriótico, etc., que tenía, al menos, una excusa por lo que festejar, por lo que juntarse, pero también ¿algo que legitimar? ¿La idea de unirse en los festejos no era una idea improbable de practicar en una sociedad caótica?, o ¿la sociedad caótica era la habitada por ese otro, el enemigo, que estaba por fuera de los parámetros institucionales, religiosos y patrióticos posibles? La discursiva de la patria festiva se correspondía con la proyección de un régimen que contra toda obra anterior, había planteado logros en tan sólo dos meses de asumir el poder. A su vez, la perspectiva de que la historia ubicaba al Ejército en un lugar privilegiado y que a su vez, era resguardado por Dios potenciaba la estrategia discursiva.

Un punto álgido donde los periódicos estuvieron trascendidos por las discordias fue el relativo a los posicionamientos de la Iglesia. Bózzoli y Zazpe eran dos personalidades bien diferenciadas en el mundo católico. Uno condescendiente con la línea represiva de la dictadura; el otro disruptivo. Uno con un intento de imponer una sociedad perfecta inexistente, el otro entendiendo la juventud en su proceso histórico coyuntural. Uno planeando el bien común por oposición al estado de violencia y el otro, pensando la sociedad en su conflicto. Nos queda el interrogante sobre ¿qué lugar ocupaba Clarín y La Prensa en dichas proyecciones?

En términos generales, no se encontraron en estos años suplementos especiales referidos al tema de la Revolución de Mayo ni notas de opinión que explicitaran una línea editorial concreta a excepción del año 1973. En relación a la nota editorial titulada “El mandato de Mayo” –publicada por La Prensa- puede inferirse que el medio estableció allí un discurso favorable a las instituciones más tradicionales como mediadoras del Estado y la sociedad civil. Asimismo, esa apuesta se condijo con la atención y el espacio medial que le ha prestado a lo largo de los años a las instituciones más tradicionales, tales como la Iglesia, el Ejército o las academias. Allí también pudieron resaltarse como un hecho relevante el espacio otorgado dentro de las mismas a los discursos pronunciados por representantes de dichos establecimientos. En varias oportunidades, esta discursiva recuperada por el diario pudo observarse en una línea de continuidad con la propia perspectiva del medio. Desde nuestro punto de vista, es un interrogante abierto que en 1976 La Prensa no elaborara notas relativas al nuevo orden institucional impuesto por el gobierno.

En Clarín, en cambio, no se observa especial preocupación por la institucionalidad. Sin embargo, a partir de 1975 –y con mayor énfasis en 1976- se detectó que el diario dedicó un espacio cada vez mayor a los discursos de altos mandatarios de instituciones jerárquicas, tales como la Iglesia y el Ejército. Esto pudo estar asociado a la versatilidad política-ideológica que el diario ha mostrado a lo largo del período abordado. Esta versatilidad no supone una adhesión abiertamente declarada del periódico a cada gobierno –a excepción del periodo camporista. Pero, las notas publicadas en las diversas coyunturas políticas se inscribieron siempre en la línea discursiva oficial. Esta actitud editorial se hizo aún más evidente en 1976, cuando Clarín no solo editorializó el documento emitido por la Asamblea del Episcopado sino que también multiplicó sus notas sobre los discursos pronunciados por funcionarios de las FF.AA.

### **Bibliografía citada**

- 1) Alonso, Paula (2004), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados Nacionales en América Latina, 1820-1920*, Bs. As.: Fondo de Cultura Económica.
- 2) Borrat, Héctor (1989), *El periódico, actor político*, Barcelona: Gustavo Gilli.
- 3) Borrelli, Marcelo (2008), “Hacia el ‘final inevitable’. El diario Clarín y la “caída” del gobierno de Isabel Perón (1975-1976)”. Tesis de maestría, inédito. (Disponible en: <http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/b/borrelli/Marcelo%20Borrelli%20-%20Hacia%20el%20final%20inevitable.pdf>; consultado el 11 de noviembre de 2012).
- 4) Chartier, Roger (2008), *Escuchar a los muertos con los ojos*, Bs. As.: Katz.
- 5) de Riz, Liliana (2000), *La política en suspenso 1966/1976*, Bs. As.: Paidós.
- 6) Echeverría, Esteban (2010), “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37”, en *Dogma socialista*, Bs. As.: Del Nuevo Extremo.
- 7) Novaro, Marcos (2001), *Historia de la Argentina. 1955-2010*, Bs. As.: Siglo Veintiuno Editores.

- 8) Obregón, Martín (2006), “Vigilar y castigar: crisis y disciplinamiento en la Iglesia argentina en los años setenta”, *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 63, Nº 1, España:CSIC., pp. 131-153.
- 9) Obregón, Martín (2012), “La Iglesia Argentina durante la última dictadura militar. El terror desplegado sobre el campo católico (1976-1983)”. *Historizar el pasado vivo en América Latina*, Pérotin-Dumon, Anne; (Disponible [http://www.historizarelpasadovivo.cl/es\\_resultado\\_textos.php?categoria=Argentina%3A+el+tiempo+largo+de+la+violencia+pol%EDtica&titulo=La+Iglesia+argentina+durante+la+%FAltima+dictadura+militar.+El+terror+desplegado+sobre+el+campo+cat%F3lico+\(1976-1983\);](http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_resultado_textos.php?categoria=Argentina%3A+el+tiempo+largo+de+la+violencia+pol%EDtica&titulo=La+Iglesia+argentina+durante+la+%FAltima+dictadura+militar.+El+terror+desplegado+sobre+el+campo+cat%F3lico+(1976-1983);) consultado el 15 de octubre de 2012).
- 10) Panella, Claudio (2003), *La Prensa y Peronismo. De la Revolución Libertadora a Carlos Menem*, Bs. As.: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- 11) Saborido, Jorge y Borrelli, Marcelo (2011), *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, compiladores, Bs. As.: Eudeba.
- 12) Seoane, María y Vicente Muleiro (2001), *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, Bs. As.: Sudamericana.

#### **Fuentes analizadas**

- Clarín. 18 al 27 de mayo. Periodo: 1973-1976
- La Prensa. 18 al 27 de mayo. Periodo: 1973-1976